

HIPATIA: OTRA HIJA DEL NILO

Amalia González Suárez
Universidad Complutense de Madrid

El río Nilo ha envuelto nombres de mujeres que dejaron impronta en la Historia y vivieron en tierras que ahora se extienden por el estado egipcio. Nefertiti fue llevada al cine (1961) con la película “Nefertiti. La reina del Nilo”; la vida de Cleopatra fue narrada por Cristiana Gregory bajo el título *Cleopatra, hija del Nilo*;¹ Dora Safik² fundó, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, un periódico feminista cuyo nombre era *La hija del Nilo* y luego un partido político llamado *Las hijas del Nilo*. El Nilo sirve para repartir títulos de poder y parentesco a las mujeres: reinas o hijas. Cabe considerar a Hipatia como otra “hija del Nilo” —lo de reina nos parece un tanto estrambótico—, en tanto que figura histórica que vivió y murió en tierras del Nilo: en Alejandría. Cleopatra marcó el fin del imperio ptolemaico que dejaba paso al romano y fue narrada como símbolo del exotismo, la sensualidad y la lujuria, también de la crueldad; ahora la Historia empieza a saldar la cuenta de reconocerle su habilidad en la política.³ Hipatia también se sitúa en un tiempo histórico fronterizo en la cultura occidental: fin del imperio romano e inicio de los reinos medievales; traspaso de poderes que conlleva la extinción de la cultura pagana grecorromana que cede el relevo al cristianismo al que le aguardan unos once siglos de hegemonía sobre el pensamiento, el poder y la vida en Occidente. Esta simbología destaca en la película del director de cine español Alejandro Amenábar, estrenada en octubre del 2009, en la que nos muestra los desastres a que pueden conducir los fanatismos. “Ágora” es el nombre de la película, nombre ligado a la ciudad, a la plaza pública de ésta, donde el bullicio es producido por los humanos. “Ágora”, nombre

más urbano y universal que Nilo que menciona un río, elemento natural e incrustado en determinadas tierras. La plaza pública frente al río: lo que tenemos que construir, frente a lo que puede ser una imagen placentera, posiblemente también melancólica, de raíces.

Recoge Amenábar las interpretaciones ilustradas de la quiebra del ágora, del lugar del debate, a favor del autoritarismo en el saber, interpretación debida fundamentalmente a Toland y de éste también el episodio del trapo ensangrentado, al que me referiré más adelante.

Que tal figura haya sido dada a conocer, incluso en el gremio de la filosofía, a través del cine, da cuenta del desdén de los historiadores por las mujeres que a lo largo del tiempo han aportado ideas que hicieron avanzar. En unos casos tenemos el simple olvido y en otros la constitución en mera curiosidad que ameniza los estudios “serios”, esto es, aquellos considerados de interés legítimo de investigación.

Hipatia vivió en la ciudad de Alejandría que había sido fundada por Alejandro Magno, de ahí su nombre, en el siglo IV antes de C. (17 de abril del 331). Alejandro había tenido un sueño en el que se le aparecía Homero recitando unos versos en los que Menelao se refugia en la isla de Faros que se halla cerca de la desembocadura del Nilo.

El sucesor de Alejandro, Tolomeo Soter, decidió hacer de la ciudad el primer centro cultural de todo el mediterráneo. A tal efecto, planificó la construcción de una gran biblioteca y de un museo (edificio dedicado a las musas inspiradoras de la poesía épica, lírica y sagrada, la comedia, el canto y la danza y la astronomía). Tanto una como otro sufrieron diversas destrucciones. La biblioteca fue quemada por los romanos en el siglo I antes C. (año 48) y el museo arrasado en el III después de C. A pesar de toda esta destrucción, en la segunda mitad del siglo IV, Alejandría seguía siendo un centro de referencia para quienes manifestaban interés por la cultura del momento. A finales del IV (391) el emperador romano autoriza la demolición de todo aquello que sea pagano y se destruye el Serapeum, templo que había sido levantado por Tolomeo y que había representado una síntesis entre las creencias griegas y egipcias. El Serapeum estaba cerca del Museo y éste debió ser afectado por la destrucción, pues las crónicas hablan de que todo fue “destruido hasta los cimientos”.

Enseñanzas de Hipatia

Hipatia vive estos últimos años del siglo IV especialmente cruentos en Alejandría. Aunque ella no participa directamente en los conflictos, sin embargo, acaba involucrada en ellos dada su relevancia en el terreno del saber, su magisterio en la ciudad y su influencia en parte de la élite intelectual de Alejandría. Hipatia significa “la más grande” y enseñó filosofía, matemáticas y astronomía a “todo el que quisiera oírla”.

Su formación tuvo una doble procedencia: su padre Teón y la filosofía neoplatónica. Teón había sido el último director del Museo y menciona a su hija como discípula y colaboradora. Ambos hacen los comentarios a la obra del astrónomo Tolomeo.

En el Imperio Romano no era extraño encontrarse con mujeres cultas en las capas altas de la sociedad, pues tanto varones como mujeres tenían un alto grado de alfabetización. Alfabetización que estaba al servicio de la cohesión entre individuos dispersos por un vasto territorio (Mann, 1991, p. 447).

De entre todos los discípulos de Hipatia sólo uno, llamado Sinesio, nos dejó constancia de reconocimiento a la valía intelectual de Hipatia, así como de la admiración que sentía por ella. Sinesio murió dos años antes que Hipatia, y, por ello, no tuvo oportunidad de inmortalizar a su maestra, tal como había hecho Platón con su maestro Sócrates. Sinesio nos la describe como “la auténtica maestra en los misterios de la Filosofía”. Hace esta afirmación a la vuelta de un viaje a Atenas emprendido con la ilusión de recrearse en el pensamiento ateniense. La decepción fue tal que Sinesio se arrepiente del viaje y llega a maldecir hasta al capitán del barco que lo llevó hasta allí. En Atenas, nos dice Sinesio, no queda nada de Filosofía, sólo los mudos edificios que en otro tiempo albergaron a la Filosofía, ahora es “Egipto el que ha acogido y hace germinar la sabiduría de Hipatia” (carta 136).⁴

Este desprecio de Sinesio por la filosofía ateniense ha de verse también a la luz de la rivalidad entre los atenienses y los alejandrinos en cuanto al saber filosófico. Damascio⁵, perteneciente a la escuela de Atenas, cuando compara al filósofo ateniense Isidoro, del que era discípulo y sucesor en la dirección de la Academia, con Hipatia nos dice que “había una gran diferencia entre ambos,

no sólo en lo que diferencia a un hombre de una mujer, sino en lo que distingue a un simple geómetra de un verdadero filósofo”. La “simple geómetra” era Hipatia, “el verdadero filósofo” era Isidoro (Dzielska, 1996, p. 55).

Ahora bien, al margen de que tanto Sinesio como Damascio estuviesen condicionados en su valoración por las respectivas escuelas a las que pertenecían, lo cierto es que la escuela de Atenas había derivado hacia asuntos de magia y artes adivinatorias, mientras que la de Alejandría se mantenía neutral respecto a la religión. Alrededor de Hipatia coexistían cristianos y no cristianos. Sinesio llegó a ser nombrado obispo y escribe una carta a otro discípulo de Hipatia manifestándole sus reparos antes de aceptar el nombramiento; y decide poner dos condiciones para aceptarlo (carta 105): no abandonar a su esposa e hijos, ni tampoco a la filosofía.

La primera debemos entenderla en el contexto de que el celibato para los obispos, aunque estaba recomendado, no llegó a ser obligatorio hasta el año 692. Los sacerdotes y diáconos siguieron compatibilizando matrimonio con sacerdocio. Respecto a la segunda condición, resuelve dedicarse a la filosofía en privado, mientras que en público seguirá al corriente de la mayoría. Adopta Sinesio esta postura de “doble verdad” porque considera que la filosofía y la tolerancia son un asunto de élites, puesto que el filósofo es capaz de admitir de una manera simulada la falsedad, pero el vulgo es incapaz de encarar la verdad. De las opiniones de Sinesio podemos inferir que en el círculo de Hipatia, por lo menos entre sus allegados, no importaban las cuestiones religiosas.

Respecto a la filosofía de Hipatia, también podemos rastrearla de los testimonios de su discípulo. Le escribe una carta a su maestra (154) para consultarle acerca de la publicación de un libro de filosofía, titulado *Dión*. Sinesio le dice que si ella no está de acuerdo con la publicación, el libro no verá nunca la luz. El libro fue publicado, por lo que deducimos que Hipatia estaba de acuerdo con él.

Sinesio expone en esta obra que retórica y filosofía no son incompatibles: se pueden argumentar las verdades de una manera bella y convincente. Por ello, desprecia sólo aquella clase de retórica que pretende agradar a todos en todo momento, porque en este caso el retórico es un esclavo del auditorio, dado que teme tanto al que se distrae como al que está atento. Al que se distrae, por su actitud de desprecio a lo que está diciendo y al que está atento, porque puede captar que el contenido es vacío. Por otro lado, esta clase de retórico tiene que

aparentar, a pesar de su miedo escénico, bienestar, siempre tiene que estar sonriente, cuando en realidad en su interior está sufriendo una verdadera tortura; además, son maestros mediocres, ya que, al querer deslumbrar a los alumnos en todo momento, pierden la oportunidad de mejorar aprendiendo cosas nuevas. Nunca se deleitan escuchando.

Que Hipatia estuviese de acuerdo con Sinesio, nos permite deducir que ella pondría el mismo empeño en enseñar que en aprender. El verdadero filósofo, nos dice Sinesio, no es competitivo, disfruta tanto del progreso de sus alumnos como del contacto con otros buenos maestros, no impide hablar a sus alumnos, sólo les corrige los errores. El alumnado no es mudo, sino que continuamente manifiesta sus opiniones y pide explicaciones.

Ésta debió ser la manera de enseñar de Hipatia. Entre sus contenidos estaban las matemáticas y la astronomía, disciplinas que en la tradición platónica en la que se inscribe Hipatia eran parte de la filosofía. Respecto a los estudios de astronomía tenemos, como hemos dicho antes, el testimonio de su padre quien la menciona como coautora de los comentarios a la obra del astrónomo Tolomeo.

Waithe, autora del libro *A history of women philosophers* (Waithe, 1986, pp. 188-189), da cuenta de que los comentarios de Hipatia al libro de Tolomeo tuvieron que influir en la Revolución Científica a través de la figura de Copérnico, porque el único ejemplar de este libro estaba en Florencia en la biblioteca de los Medici y Copérnico, cuando investigaba en cuestiones de astronomía, estuvo en Florencia profundizando en los textos de los astrónomos antiguos. Es imposible, concluye Waithe, que no haya investigado en la mayor biblioteca de Florencia del Renacimiento que era la de los Médici. Según Whaite, Hipatia se dio cuenta de que los comentarios de su padre a Tolomeo conducían a conclusiones conceptuales, metodológicas y matemáticas de las que los antiguos astrónomos, incluido Tolomeo, no se habían dado cuenta. A partir de estas conclusiones Hipatia volvió a calcular los fenómenos celestiales descritos y el resultado de tales cálculos habrían sido las *Tablas Astronómicas*.

Sexualidad

La sabiduría no exigía sólo un esfuerzo intelectual, sino un modo de vida. Modo de vida que consistía en vivir de acuerdo y en armonía con uno mismo sin permitir que pasiones ni goces corporales nos enturbiasen. En este sentido, algunos autores han insistido en la belleza y castidad de Hipatia. Su virginidad se conectaría con el tipo de mujer cristiana emergente, asesinada, por otra parte, por los cristianos. Damascio,⁶ al que nos hemos referido antes, nos dice de ella que:

Acostumbraba a ponerse su manto de filósofa y pasear por medio de la ciudad interpretando públicamente a Platón y a Aristóteles, y las obras de algunos otros filósofos para quienes deseaban escucharla. Además de su habilidad en la enseñanza, destacaba en el pináculo de la virtud. Era justa y casta y permaneció siempre virgen. Era tan bella y bien constituida que uno de sus discípulos se enamoró de ella y al ser incapaz de controlarse a sí mismo, le mostró un signo de su encantamiento. Hipatia, intentó, sin conseguirlo, calmarle mediante la música. En realidad ella cogió unos paños que había manchado con la menstruación y dijo “esto es lo que tú amas, joven, y esto no es bello”. Él se sintió tan avergonzado y asustado ante la horrible visión que experimentó un cambio en su corazón y se convirtió rápidamente en un hombre mejor. Así era Hipatia, tanto inteligente y elocuente en sus discursos como cortés en sus actuaciones. La ciudad entera la quería sin lugar a dudas y le tenía gran veneración, pero los gobernantes de la ciudad la envidiaron desde el principio, algo que frecuentemente ocurría en Atenas también. Pues si la filosofía había perecido, sin embargo, su nombre aún parecía venerable y magnífico a los hombres que ejercían de líderes en el Estado.

Esta anécdota referida al rechazo del pretendiente, más que su actitud hacia la sexualidad, en principio, nos muestra su rechazo de este individuo. Que haya rechazado a uno, no quiere decir que rechazase a todos.

Pero ha sido suficiente para hacer deducciones acerca de su sexualidad y posicionarse en torno al temperamento de Hipatia. Dos pensadores del siglo XVIII, Toland y Lewis (Waithe, 1987, pp. 71-172) tomaron actitudes opuestas. El primero ve en el comportamiento de Hipatia una expresión de la armonía requerida en una filósofa. El segundo ve un atrevimiento propio de una prostituta veneciana.

Toland nos dice lo siguiente:

Uno de sus discípulos se enamoró de ella, ella pretendió curarle de su pasión mediante los preceptos de la filosofía [...] El enamorado insistía con vehemencia [...] hasta que ella se puso indisputada: ella cogió un paño del que había hecho uso en esa ocasión y tirandoselo a la cara dijo: “Esto es lo que tu amas, joven tonto, y no algo que es bello”, porque la filosofía platónica mantiene que la bondad, la sabiduría, la virtud y otras cosas semejantes son deseables por sí mismas debido a su intrínseco valor. No así la mayor proporción y perfección de un cuerpo que no son más que débiles semejanzas de las divinas. Esta es la noción adecuada de amor platónico. De todas formas, el comportamiento de Hipatia podría ruborizar a un estudiante de Filosofía de Alejandría, pero también curarle completamente.

Por el contrario, Lewis no ve nada bueno en estos modales de Hipatia. Sólo es prueba del atrevimiento y carácter poco templado de Hipatia. Nos dice de ella que:

Tenía un modo muy atrevido de dirigirse a la gente, se descaraba y no le preocupaba estar en una reunión con varones [...] pues ella era apreciada por todos por su inigualable modestia [...] Suda es cautivado por esa modestia y como muestras nos habla de un apuesto joven⁷ que asistía a su escuela y tenía una opinión platónica de su virtud, la cortejaba para hacerla su concubina, pero ella o porque no le gustaba o porque estaba comprometida con Orestes, el gobernador de la ciudad, (a quien ella visitaba en su casa frecuentemente) no admitió su declaración. El enamorado aún pensó que su amor era posible y continuó importunando, pero ella, dama honorable, permaneció inflexible y, sin siquiera intentar razonar con él, como hubiese hecho Platón, hizo uso de una estratagema para poner fin al cortejo que yo creo que la más vulgar prostituta veneciana se ruborizaría: es un argumento tan vulgar y una aseveración tan obscena y odiosa que no mancharé mi papel ni ofenderé al lector con la traducción.

Autoras actuales como Dzielska⁸ y Beretta⁹ están de acuerdo en interpretar este gesto como expresión de la moral platónica en lo que al control de las pasiones se refiere. Beretta, perteneciente al grupo de mujeres de la Librería de Milán, ve en el episodio del paño manchado con sangre menstrual, además del gesto platónico, una expresión de la autoridad femenina. Hipatia, según esta autora, partiendo de sí, de su cuerpo, de su sangre menstrual en este caso, se había impuesto sobre el alumno y le había enseñado cómo tenía que comportarse. Desde una posición menos *interpretativa* podríamos entender que Hipatia simplemente no tenía interés en relaciones amoratorias con el citado alumno.

Muerte

Hipatia fue asesinada en el 415. Se especula cuántos años podría tener. Unos testimonios hablan de ella como una mujer mayor (60 o 65 años). Éstos se basan en que Sinesio tenía 20 años en el 90 cuando entra en la escuela de Hipatia. La admiración del alumno por su maestra lleva a pensar que Hipatia tendría al menos el doble de su edad, unos 40 años.

Sin embargo, Kingsley cree que tenía sólo 25 años a su muerte. Esto es más que improbable, pues, si fuese cierto, no tendría ni un año en el 90 cuando Sinesio habla de ella como su maestra.

En su muerte no faltó ningún detalle escabroso: la desnudaron, descuartizaron, arrastraron por la calle y quemaron lo que quedaba en una plaza.

Disponemos de tres relatos sobre su muerte que coinciden en la crueldad del asesinato: el de Damascio, el del obispo de Nikiu y el Sócrates escolástico.

Damascio nos refiere que:

Fue despedazada por los alejandrinos y su cuerpo fue ultrajado y dispersado por toda la ciudad [...] Una multitud de hombres mercenarios y feroces que no temían castigo divino, ni venganza humana mataron a la filósofa, y así cometieron un monstruoso y atroz acto contra la patria.

El Obispo de Nikiu, ciudad cercana a Alejandría, a pesar de no parecerle nada mal el asesinato de Hipatia nos dice que:

Una multitud de creyentes en Dios apareció bajo la dirección del magistrado Pedro —ahora este Pedro es un perfecto creyente en Cristo Jesús— y buscaron a la mujer pagana que había entretenido a la gente de la ciudad y al prefecto con sus encantamientos. Cuando supieron donde estaba la buscaron y la encontraron en una silla y bajándola de ella, la arrastraron hasta la iglesia de Cesarion [...] le rasgaron las vestiduras y la arrastraron por la calle hasta que murió. Luego la llevaron ala plaza de Cinarion y quemaron su cuerpo.¹⁰

Por último, Sócrates escolástico¹¹ manifiesta que:

Cayó víctima de la envidia política que dominaba en aquellos tiempos. Dado que se había entrevistado con Orestes, fue acusada calumniosamente entre los cristianos de que esto es lo que impedía que Orestes se reconciliase con el Obispo.

Algunos de ellos cuyo cabecilla era un magistrado llamado Pedro corrieron a toda prisa impulsados por un ardor salvaje y fanático, la asaltaron cuando volvía a su casa, la arrancaron de su carro y la llevaron a la iglesia de Cesarion, donde la desnudaron completamente y la mataron con escombros de tejas. Después de descuartizar su cuerpo, llevaron los trozos a la plaza de Cinarion y allí los quemaron.¹²

¿Qué había hecho Hipatia para acabar de ese modo: apresada, desnudada, descuartizada para al fin ser quemada? Hipatia era una de las referencias dentro del complejo entramado de conflictos entre poder religioso y poder político, y entre judíos y cristianos. Las figuras centrales de esta oposición eran Orestes, el prefecto de Alejandría, y Cirilo, obispo que figura en el santoral cristiano. Orestes era también cristiano, luego, hay que buscar otras causas para explicar la muerte de Hipatia que la mera confrontación entre cristianismo y paganismo. Además, como ya dije anteriormente, entre los discípulos de Hipatia había tanto cristianos como paganos con diversos grados de compromiso. Tampoco todos los cristianos apoyaban a Cirilo en su animadversión hacia la filósofa, sino que éste se valió de la fuerza de un grupo de cristianos, los parabolanos, para llevar a cabo el asesinato de Hipatia.

Los parabolanos estaban dedicados a la ayuda a discapacitados, enfermos y mendigos y constituían el primer núcleo de apoyo a Cirilo. En una ocasión en la que Orestes iba por las calles de Alejandría un parabolano (Amonio) le dio con una piedra en la cabeza. Fue capturado y torturado hasta morir. Cirilo le rindió un homenaje póstumo.

A raíz de la oficialidad del cristianismo en el Imperio Romano, el episcopado de Alejandría es el más importante dentro del Imperio. El obispo de Alejandría (Teófilo) es autorizado por el emperador Teodosio (379-395) para demoler los templos paganos. Teófilo la emprende con el Serapeum dedicado a Serapis y emblema del helenismo en Alejandría. Entre quienes pretendieron impedir tal destrucción estaba un discípulo de Hipatia llamado Olimpo. La mayoría de quienes allí estaban eran parbolanos que después asesinaron a Hipatia.

Ante los acontecimientos de demolición de templos paganos para sustituirlos por Iglesias, Hipatia permaneció al margen, a pesar de que algunos de sus discípulos tuvieron que abandonar Alejandría. Los problemas de Hipatia empezaron con Cirilo, el sucesor de Teófilo. La elección de Cirilo fue disputa-

da con Timoteo quien estaba apoyado por el poder imperial. Cirilo amenaza con expulsión a los judíos que tenían conflictos con los cristianos. A tal amenaza, los judíos responden atacando una iglesia (la de san Alejandro) y matan a algunos cristianos. Cirilo pide ayuda a Orestes, el prefecto, quien lejos de dársela busca apoyo entre los judíos, gente influyente, pertenecientes muchos de ellos a la aristocracia y a la administración. En esta circunstancia Hipatia tomó partido por Orestes.

El asesinato de Hipatia consolidó la posición de Cirilo. Probablemente Orestes fue cesado y la ciudad recobró la calma. Los asesinos de Hipatia no fueron castigados, pero el sucesor de Orestes, Monaxio, limitó sus movimientos: no aparecer en los tribunales, redujo su número de 800 a 500, siendo el prefecto el encargado de admitir nuevos miembros y no el obispo. De todas formas, dos años después ya pudieron ser escogidos por el Obispo.

Algunos autores, como Rist, consideran que a los conflictos entre diferentes credos religiosos y de clase, hay que añadir como causa de la muerte de Hipatia su extraño modo de vida, ya que se colocaba el manto propio de los cínicos, el tribón, y no tenía la protección de ningún hombre cercano, pues su padre había muerto en los primeros años del siglo V. Para Rist, el detonante de la furia desatada contra ella fue su atrevido modo de vida. Podemos decir que derivadas de su modo de vida eran sus relaciones con algunos personajes de la ciudad odiados por los cristianos, y que la combinación de ambos activó el odio contra ella. Además, el hecho de que enseñaba públicamente, *demosía*, según algunos autores, a individuos que la escuchaban a la puerta de su casa, no debía de ser del agrado de determinados cristianos que veían como crecía la popularidad de alguien no situada de su lado, aunque sus enseñanzas fuesen neutrales respecto a la religión.

Discípulos

Entre sus discípulos cabe destacar el ya citado anteriormente: Sinesio. Éste entró en contacto con Hipatia hacia el año 390 cuando él tenía unos 20 años. Mantuvo hacia ella una admiración hasta su muerte que ocurrió dos años antes que la de Hipatia, a la edad de 43 años. A su maestra dirige siete cartas y la menciona en otras cuatro. Las cartas tienen contenidos variados: desde

consultas sobre la publicación de libros escritos por él, hasta solicitudes de aparatos técnicos como un hidroscoPIO, pasando por confidencias acerca de penosas situaciones personales y políticas.

Ejemplo de lo que podríamos llamar “cartas lamento” son las dos que siguen.
Carta a Hipatia (10)

A ti, querida señora, saludo cariñosamente y por medio de ti a mis queridísimos compañeros. Hace tiempo que os había reprochado esta situación de que yo no merezca que me escribáis unas letras, pero ahora sé que todos vosotros habéis apartado de mi vuestra mirada, no por haber cometido yo ninguna falta, sino por sufrir tantos infortunios como es capaz de sufrir un hombre. Sin embargo, si pudiera leer vuestras cartas y enterarme de que vida lleváis (sin duda estáis mejor y disfrutáis de una suerte favorable), lo pasaría mal sólo a medias, ya que en vosotros cifraría yo mi dicha. Pero lo que es ahora, esto de no recibir cartas vuestras es uno de los pesares que me atenazan. He perdido a mis hijos y a mis amigos y [...] lo que es más importante, tu alma divinísima, lo único que yo esperaba que se me mantuviera firme para superar los “varapalos” y los embates del destino.

En otra carta (16) Sinesio está en una situación física y anímica extrema:

Postrado en la cama dicto esta carta [...] madre, hermana, maestra, benefactora mía en todo [...] La debilidad de mi cuerpo está unida a una causa anímica. Poco a poco me va consumiendo el recuerdo de mis niños que se han ido. Sinesio debería haber vivido sólo mientras que no hubiera tenido que experimentar los males de la existencia. Quisiera o dejar de vivir o dejar de pensar en la tumba de mis hijos [...] Si algo tú [Hipatia] te preocupas de mis cosas haces bien y si no te preocupas tampoco me preocupo yo.

Hipatia como símbolo del feminismo

La figura de Hipatia es reivindicada a partir de la Ilustración como representación de la racionalidad y de la tolerancia que a veces sucumben a la sinrazón y al fanatismo.

La autora inglesa Dora Black¹³ reivindica a Hipatia como expresión del feminismo. El libro, titulado *Hipatia*, fue escrito en 1925 y traducido al español cinco años más tarde, con un prólogo de Irene Falcón. El nombre de

Hipatia sólo aparece dos veces: en el título y en un brevísimo prefacio que hace Dora Black para justificarlo. Dice Black:

Hipatia fue una profesora universitaria denunciada por los dignatarios de la iglesia y destrozada por los cristianos. Tal será la suerte de este libro. Por ello lleva su nombre. Yo creo cuanto he escrito aquí y no cambiaré mis ideas ni me retractaré de ellas por semejantes denuncias episcopales.

Irene Falcón manifiesta en el prólogo que a pesar de ser un libro destinado a mujeres no es un libro blanco. Llama “libro blanco” a aquél que da igual que tenga algo escrito o que esté en blanco, pues no aporta nada a quien lo lee. Tanto el prólogo como el libro mismo están escritos en un lenguaje muy directo y militante. Irene Falcón sostiene que los varones hasta la fecha se ocuparon principalmente de mantener a las mujeres en la ignorancia: los padres, porque son temerosos de los experimentos a los que sus hijas pueden someter las propias vidas si les fomentan un espíritu curioso y aperturista; los maridos, porque temen verse ridiculizados; y los novios porque encuentran más romántico dirigirse a su novia llamándola “blanca paloma” que diciéndole “erudita como una enciclopedia”.

Dora Black divide la obra en cinco capítulos. Tres ideas eje aparecen allí: no separación entre cuerpo y espíritu, y reivindicación del goce corporal; aplicación de los conocimientos científicos para la mejora de la sexualidad, maternidad, higiene, planificación de los nacimientos, etcétera; y que los varones comprendan la racionalidad del feminismo.

Los sucesivos capítulos están encabezados con nombres de personajes griegos, bien reales o literarios. Así, el capítulo primero se titula “Jasón y Medea” y habla de la “guerra de los sexos”, entendiendo con ello la lucha por el sufragio que sólo fue concedido después de otra guerra más cruel (en 1918 se concedió en Inglaterra). También nos llama la atención sobre las facilidades de publicación que se encuentran cuando se quiere decir algo abusivo de las mujeres. El segundo, “Artemisa”, donde critica el cristianismo, especialmente el de san Pablo por la ignorancia a la que condena a las mujeres, sobremanera en asuntos sexuales. Aboga aquí y en otras partes del libro por no separar el cuerpo del espíritu y reivindica los placeres sexuales. En el tercero, “Aspasia”, aprovecha para mostrarse contraria a que las mujeres tengan que elegir entre

profesión y amor. Esto, según Dora Black, no es feminismo, sino cristianismo medieval. El cuarto, titulado “Hécuba”, aconseja los anticonceptivos para espaciar los nacimientos. Carga contra Cherterton para quien el acto sexual sin embarazos ni partos es como tocar trompetas e izar banderas sin entrar en combate. Particularmente ofensivas le parecen estas palabras, sobremanera en un varón, porque los varones, entonces, hasta la fecha sólo se dedicaron a tocar trompetas e izar banderas sin tomar parte en la batalla. Las mujeres deben recibir educación sexual en la escuela, porque los asuntos relativos al sexo hay que aprenderlos, pues nadie nace sabiéndolos. Los conocimientos científicos deben aplicarse también a la maternidad. Aquellos apologetas del parto natural, del parto sin asistencia, nos dice Dora Black, deberían comer plantas silvestres en vez de lechugas, pues las lechugas en cuanto cultivadas son artificiales. El quinto y último, “Jasón y Admetus”, insta a los varones a reconciliarse con el feminismo. No podemos vivir separados, dice Black, pues si las mujeres quisiéramos reproducirnos sin varones tendríamos exclusivamente varones, como ocurre en los erizos de mar.

Hace una tipología de varones

- El escribiente: aquel a quien las mujeres le distraen de sus concentraciones intelectuales. Su idea de separación entre cuerpo y espíritu hace que la mujer sea una carga, la molestan los niños, porque interrumpen su pensamiento.

- El militar goza matando y tiene el convencimiento de que las mujeres se dividen en buenas y malas. “Aunque el deporte y los clásicos le hayan revelado la belleza del paganismo y del cuerpo desnudo, el Gentleman es todavía muy rancio en su aproximación al sexo. Es bueno para con sus hijos, siempre que éstos no sean excéntricos y protege a su mujer. Nunca la lleva al éxtasis. Ella le teme y, probablemente, le engaña”. (pp. 176-177).

- El cristiano que impone serias restricciones a la sexualidad, lo mismo que el escribiente.

- El bolchevique que habla de que se debe amar, pero no importa a quién. Equipara el amor a una mera necesidad física, cuando según Dora Black, el amor sexual es algo más que una necesidad física.

Termina la obra pidiendo a los varones de que ni ataquen ni teman a las feministas y a las feministas que sigan defendiendo sus ideas para superar el dualismo cuerpo/mente, mujer/varón: “El dualismo es un tontería. Hay que

lanzarse a la fuente de la vida y a la audacia de las aguas no conquistadas: así se podrá transformar el mundo y poblarlo de dioses que no conozcan los odios ni las mezquindades de los hombres”.

Como hemos tenido ocasión de ver, la figura de Hipatia atraviesa subterráneamente la Historia constituyéndose en símbolo de la racionalidad, a la vez que se olvidaron sus contribuciones específicas al desarrollo de las matemáticas, la filosofía y la astronomía, y, dentro de esta última, la importancia que tuvieron sus aportaciones en la llamada Revolución Científica que nos ofreció una nueva manera de mirar el cosmos y, por ende, de estar en él.

Bibliografía

- A.A.V.V. *Autoridad científica, autoridad femenina*, Laura Traval Svaluto-Ferro (trad.), Madrid, 1998.
- ALIC, Margaret, *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la Antigüedad hasta finales del siglo XIX*, traducción Flora Botton-Burlá, Madrid, 1991.
- ALTANER, Berthold, *Patrología*, Madrid, 1962.
- AMORÓS, Cèlia, *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*, Madrid, 1997.
- BERETTA, Gemma, *Ipazia d' Alessandria*, Roma, 1993.
- BIRULÉS, Fina (comp.), *Filosofía y género. Identidades femeninas*, Madrid, 1992.
- CAMERON, Alan, *Isidore of Miletus and Hypatia On the Editing of Mathematical Texts*, “Greek Rome and Byzantine Studies”, 31/1, 1990, pp. 103-127.
- COULOUBARITSIS, Lambros, *Histoire de la Philosophie ancienne et medievale. Figures illustres*, Paris, 1998.
- DEAKIN, Michael A. B. *Hypatia and Her Mathematics*, “The American Mathematical Monthly”, March, 1994, pp. 234-243.
- DZIELSKA, Maria, *Hypatia of Alexandria*, F. Lyra, Massachusetts (trad.), 1996.
- EL-ABBADI, Mustafá, *La Antigua Biblioteca de Alejandría. Vida y destino*, Madrid, 1994.
- ÉVRARD, Étienne, *À quel titre Hypatia enseigne-t-elle la Philosophie?*, “Revue des Études Gregues”, XC, 1997, pp. 69-74.
- GARCÍA Gual, Carlos, *El asesinato de Hipatia. Una interpretación feminista y una ficción romántica*, “Claves de Razón Práctica”, 41, 1994, pp. 61-64.
- GONZÁLEZ Suárez, Amalia, *La feminización de la retórica: el caso del Menéxeno*, “La conceptualización de lo femenino en la filosofía de Platón”, Madrid, 1999, pp. 27-72.
- . *Aspasia*, Madrid, 1997.

- KINGSLEY, Charles, *Hypatia or new foes with an old face*, Leipzig, 1857.
- LIEBESCHUETZ, J.H.W. *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, New York, 1998.
- LOPEZ McAlister, Linda, *Hypatia's Daughters. Fifteen Hundred Years of Women Philosophers*, Indianapolis, 1996.
- MANN, Michael, *Las fuentes del poder social*, I, Fernando Santos Fontela (trad.), Madrid, 1991.
- MAINER; Franz George, *Las transformaciones en el mundo mediterráneo. Siglos III-VIII*, Pedro Viadero (trad.), Madrid, 1972.
- MARTINO, Giulio de y Bruzzese, Marina, *Las filósofas. Las mujeres protagonistas en la historia del pensamiento*, Mónica Poole (trad.), Madrid, 1996.
- MOLINARO, Ursule, *A Christian Martyr in Reverse. Hypatia: 370-415 A.D.*, "Hypatia's Daughters. Fifteen Hundred Years of Women Philosophers", Linda Lopez McAlister (ed.), Indianapolis, 1-3, 1996.
- MOMIGLIANO, Arnaldo, *De paganos, judíos y cristianos*, Stella Manstrangelo (trad.), México, 1996.
- MOMIGLIANO, Arnaldo y otros, *El conflicto entre paganismo y cristianismo en el siglo IV*, Marta Hernández Iñiguez (trad.), Madrid, 1989.
- MORRIS Cochrane, Charles (1949): *Cristiandad y cultura clásica*, José Carner (trad.), México.
- MUÑOZ Paez, A. *Algunas contribuciones de la mujer a las ciencias experimentales*, "Enseñanza de las ciencias", 14 (2), 1996, pp. 233-237.
- NIETUPSKI, Nancy, *Hypatia of Alexandria: Mathematician, Astronomer and Philosopher*, "Alexandria 2", David Fideler (ed.), Michigan, 1993, pp. 45-53.
- NOMDEDEU Moreno, Xaro, *Mujeres manzanas y matemáticas entretejidas. La matemática en sus personajes*, Madrid, 2000.
- POSADA Kubissa, Luisa, *Sexo y esencia. De esencialismos encubiertos y esencialismos heredados: desde un feminismo nominalista*, Madrid, 1998.
- PENELLA, R. J. *When Was Hypatia Born?*, "Historia", XXXIII/1, 1984, pp. 126-128.
- PLATÓN, *Diálogos*, vol. III, *Fedón, Banquete, Fedro*, C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Iñigo (trads.), Madrid, ed. 1986.
- REALE y Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Antigüedad y Edad Media*, 1988.
- RIST, J.M. *Hypatia*, "Phoenix", 19, 1965, pp. 214-219.
- RUSSELL, Bertand, *Historia de la Filosofía Occidental. I La Filosofía Antigua. La Filosofía Católica*, Julio Gómez de la Serna y Antonio Dorta (trads.), Madrid, ed. 1984.
- RUSSELL, Dora, *Hypatia. Ensayo sobre el feminismo*, Irene Falcón (trad.), Madrid, ed. 1930.
- VALCÁRCEL, Amelia: *Rebeldes. Hacia la paridad*, Barcelona, 2000.
- WAITHE, Mary Ellen, *Hypatia of Alexandria*, "A History of Women Philosophers", 1/ 600 BC-500 AD, Dordrecht., 1987, pp. 169-195.
- WAITHE, Mary Ellen, *Finding Bits and Pieces of Hypatia*, "Hypatia's Daughters. Fifteen Hundred Years of Women Philosophers" Linda Lopez McAlister (ed.), Indianapolis, 4-15, 1996.

Fuentes

- FITZGERALD, Augustine, *Letters of Synesius od Cyrene*, London, 1926.
SINESIO de Cirene, *Himnos, Tratados*, F. A. García Romero (trad.), Madrid, 1993.
——. *Cartas*, F.A. García Romero (trad.), Madrid, 1995

Notas

- ¹ Ediciones Salamandra, Barcelona, 2001.
² Ver *La recuperación de una voz marginada: Dora Safik, feminista egipcia*, Huerga Fierro Editores, Madrid, 2010.
³ Ver “Cleopatra, reina de Egipto” de Rosa María Cid, en *Mujeres hablando de mujeres. La otra Historia*, Tertulia Feminista “Les Comadres”, Gijón, 2003.
⁴ Sinesio de Cirene, *Cartas*, F.A. García Romero (trad.), Madrid, 1995.
⁵ Vivió entre el 480 y el 550 y llegó a dirigir la Academia platónica en torno al 520, cargo que ocupó hasta el 529, año el que la Academia fue cerrada por el emperador cristiano Justiniano. Fue autor de *Vida de Isidoro*.
⁶ Alexandria, Michigan, Phanes Press, 1993, pp. 57-58.
⁷ En este caso el guapo es él.
⁸ 1996, Hypatia of Alexandria, F. Lyra (trad.), Massachusetts.
⁹ 1993, Ipazia d’ Alessandria, Roma.
¹⁰ Alexandria, obra citada.
¹¹ Vivió en Constantinopla entre el 380 y el 480 y fue autor de Historia Eclesiástica.
¹² *Ibidem*.
¹³ Más conocida por Dora Russell por haber estado casada con el filósofo Russell entre 1921 y 1935, con quien fundó una escuela de niñas donde se impartía una educación progresista.

Fecha de recepción del artículo: 12 de mayo de 2010

Fecha de remisión a dictamen: 23 de mayo de 2010

Fecha de recepción del dictamen: 7 de junio de 2010